

## PAZ

Adela sobrevivía con el alma quebrada y con una mirada por el tiempo ensombrecida. Gateando, perdida, buscando a tientas la luz en el cuarto oscuro que la vida constituía a veces para ella. Siempre había sido esclava de sus propios miedos aunque no se enorgulleciera de ello.

Sin embargo, ahora el canto del mar llegaba hasta la joven como una suave letanía la cual le curaba el espíritu. El azul se reflejaba en sus ojos, a la vez que la melancolía languidecía en su corazón.

Allí, sentada sobre la toalla sintiendo la brisa marina golpear su rostro, no pudo evitar rendirse ante aquella inmensa masa de agua. Cerró los ojos mientras escuchaba el vaivén de las olas del mar, confiando en que la sensación de plenitud no se disolviera demasiado rápido. Confiando en que cada recoveco de su mente demacrada comprendiese que el sosiego era mejor que cualquier melodrama.